



PROGRAMA 1

Después del gran éxito de su Gala de Año Nuevo, la **OFUNAM** da inicio formal a su Primera Temporada de 2016 con un programa del más alto nivel musical y con algunos de nuestros músicos más relevantes. Asimismo, comienza en este programa el ciclo temático que recorrerá la mayor parte de la temporada, con la interpretación de las cinco grandes obras concertantes de **Serguei Rajmaninov**, es decir, los cuatro **Conciertos para piano y orquesta**, complementados por las variaciones o **Rapsodia sobre un tema de Paganini** y junto a estas obras, en cada programa correspondiente se tocarán las cinco mayores obras sinfónicas de **Johannes Brahms**, es decir sus cuatro ejemplares **Sinfonías**, complementadas por sus **Variaciones sobre un tema de Haydn**

En este primer par de conciertos, que tendrán lugar el sábado 16 de enero a las 20:00 horas y el domingo 17 a las 12:00 horas, quedarán unidos por la **OFUNAM** el **Cuarto Concierto para piano y orquesta** de **SERGEI RAJMANINOV** y la **Cuarta Sinfonía de JOHANNES BRAHMS**.

ABDIEL VÁZQUEZ Y ENRIQUE DIEMECKE

En los últimos años, además de nuestros habituales mayores pianistas mexicanos, ha ido adquiriendo cada vez mayor relevancia un excepcional intérprete joven, quien realmente ya ha superado esa categoría impuesta por la edad, y se ha convertido en uno de los mejores músicos solistas de nuestro país: **ABDIEL VÁZQUEZ**, sinónimo de gran virtuosismo técnico, pero también de excepcional talento interpretativo y musicalidad. A pesar de su temprana etapa profesional, Abdiel Vázquez ya ha tenido exitosas presentaciones internacionales y si bien acostumbra tocar muchas obras del repertorio tradicional, también ha dedicado su atención a obras y compositores menos conocidos, incluso a los nuevos compositores mexicanos.

El director huésped para este par de conciertos será nuevamente **ENRIQUE DIEMECKE** después del gran éxito que tuvo al dirigir la Gala de Año Nuevo con la que la **OFUNAM** comenzó sus actividades de 2016 la semana anterior.



SERGUEI RAJMANINOV

Si bien Rajmaninov no es un compositor que pudiéramos considerar “de una única obra”, como acontece con varios autores, hay que reconocer que su mayor popularidad entre un público masivo, se debe al Segundo Concierto para piano y a la *Rapsodia sobre un tema de Paganini*, cuyos temas han sido utilizados hasta por el cine y la canción popular; en segundo término, son altamente conocidos su Tercer Concierto, que muchos consideran el mejor de todos y su monumental Segunda Sinfonía, que también para algunos musicólogos podría ser su verdadera obra mayor. A partir de ahí, han adquirido cierto reconocimiento en discos y conciertos alguno de sus poemas sinfónicos, un tema singular como el *Vocalise* y algunas piezas para piano, sin embargo, podríamos decir que, además de que Rajmaninov no tiene música menor, sus cinco obras concertantes para piano y orquesta son obras maestras indiscutibles, cada una dentro de su estilo musical y de su momento de vida.

En efecto, si analizamos la cronología de sus creaciones, descubriremos que, entre 1909, cuando escribió su monumental Tercer Concierto para piano y 1926, año en que compuso el **Cuarto Concierto para piano**, Rajmaninov se dedicó sólo a obras de pequeño formato, pero no por ello de “menor trascendencia”: por ejemplo, los *Études Tableaux (o Estudios en imágenes)* o sus Preludios para piano y numerosas canciones, piezas de corta duración pero poseedoras de gran música y elaboración creativa; además de dos importantes obras, *Liturgia de San Juan Crisóstomo* y *Vísperas* para coro a capella, creó una de sus importantes sonatas para piano solo e incontables transcripciones y paráfrasis de la música de otros compositores. De hecho, de 1916 a 1926 fue una década de nula creatividad. Hay que considerar que Rajmaninov seguía siendo uno de los grandes pianistas virtuosos de su tiempo, uno de los más buscados para ofrecer conciertos en buena parte del mundo.

Sin embargo, posteriormente, en sus últimos 15 años de vida -1926 a 1941- Rajmaninov compuso sólo 6 obras, 6 grandes obras: además de 3 Cantos rusos para coro y orquesta y de Variaciones sobre un tema de Corelli para piano, el resto fueron 4 de sus creaciones más apreciadas por la musicología: el **Cuarto concierto para piano**, las **Variaciones sobre un tema de Paganini** que puede considerarse un quinto concierto para piano y orquesta y la Tercera Sinfonía y las Danzas Sinfónicas, todas ellas, muy afines y cercanas entre sí. En esos años Rajmaninov había transformado su estética musical, con un lenguaje más acorde con el contexto histórico y musical de tu tiempo (aunque el gran creador ruso nunca aceptó plenamente los lenguajes y técnicas de composición imperantes desde las primeras décadas del siglo). Como podemos comprobar al escuchar este **Cuarto Concierto**, su rítmica y su sentido orquestal hablan de una estética del siglo XX, pero con la visión del eterno romántico que fue Rajmaninov, quien nunca perdió su sentido melódico y su espíritu nostálgico.

JOHANNES BRAHMS

En la segunda parte de estos conciertos, Enrique Diemecke dirigirá la **Cuarta Sinfonía** de Johannes Brahms.

Beethoven había llevado al género orquestal más relevante hasta su punto más alto, pero durante el gran siglo del Romanticismo, el desarrollo de la sinfonía parecía haberse detenido. Obra sin par, por su estructura y sus temas, las cuatro sinfonías de Brahms (y las que compuso Anton Bruckner) terminaron con aquel tiempo de espera. La “Cuarta de Brahms” fue una de las más perfectas e innovadoras, una de las más altas expresiones del género y, sin duda, la mejor de las cuatro sinfonías compuestas por Brahms.

A diferencia de Rajmaninov, Brahms nunca dejó de componer en múltiples géneros pero, en cambio, la sinfonía fue el que le ocasionó conflictos creativos, pues el modelo insuperable de Beethoven representaba para él un obstáculo irrefutable. Brahms sentía que componer una sinfonía inferior a las ejemplares obras de Beethoven era una imperdonable herejía. Por ello, con gran indecisión, fue componiendo obras orquestales en otros géneros que, de igual modo, fueron obras maestras de la mayor relevancia, como sus monumentales conciertos para piano y para violín (a su vez, modelos insuperables en su tiempo), las dos oberturas, las Variaciones sobre un tema de Haydn y las tempranas Serenatas. (El Doble concierto para violín y violonchelo es una obra tardía, posterior a la Cuarta Sinfonía).

Cuando finalmente estrenó la primera sinfonía en 1876, Brahms contaba con 43 años; la había bosquejado y trabajado durante 14 años y ya había escrito casi todas sus obras orquestales, incluyendo aquellas para coro y orquesta o para voz solista y orquesta) y resultó una sinfonía original y de gran magnitud, con un ineludible homenaje “beethoveniano” en un pasaje que recuerda la gran melodía de “la Novena de Beethoven”.

Sus siguientes sinfonías no tuvieron que esperar tanto: la Segunda la escribió al siguiente año, en un lapso muy corto; la Tercera, en 1883, tardó seis años en surgir y la Cuarta, en cambio, la compuso en menos de dos años, entre 1884 y 1885.

Este dato sorprende pues la **Cuarta Sinfonía** es una obra muy elaborada en su estructura, en sus desarrollos tonales y, sobre todo, en el intrincado movimiento final que, a pesar de su belleza melódica y de la naturalidad con que fluye su desarrollo, esconde una compleja y rigurosa *passacaglia* (pieza musical en la que una serie de variaciones sobre un tema –en este caso, 30 variaciones y una coda- se escuchan sobre un fondo musical, a modo de acompañamiento continuo, que en este caso, es un majestuoso coral *bachiano*).

Este movimiento por sí solo, es una de las creaciones más innovadoras y perfectas de Brahms, cuya magistral complejidad interna podemos descartar en una audición normal y sólo dejarnos llevar por ese flujo de temas continuos que parecen ser uno solo, y por la belleza melódica total del movimiento. Prodigiosa joya musical que corona esta trascendental **Cuarta Sinfonía**.

GUTIÉRREZ HERAS Y EDUARDO MATA

En días recientes, el 4 de enero, se cumplieron 21 años del fallecimiento del más importante director de orquesta mexicano, **EDUARDO MATA**. No sabemos si **ENRIQUE DIEMECKE** tuvo presente esta conmemoración al programar como inicio de este programa la obra para orquesta de cuerdas **POSTLUDIO**, del compositor mexicano **JOAQUÍN GUTIÉRREZ HERAS**.

Gutiérrez Heras contaba que había compuesto esta obra, considerada un “postludio” para todos los acontecimientos de una vida, con la intención de que fuera tocada en sus funerales y para que fuera dirigida por su admirado director y amigo, Eduardo Mata. Cuando éste falleció prematuramente en un fatal y absurdo accidente, Gutiérrez Heras vivió la paradójica situación de que su emotiva obra (conmovedora más allá de su lenguaje moderno) fuera el homenaje musical en el funeral de Eduardo Mata.

Un programa profundo y trascendental que no debemos perdernos con la **OFUNAM**, **ENRIQUE DIEMECKE** y **ABDIEL VÁZQUEZ**.